

## **A LA SOMBRA DEL VELLO CARBALLO.**

### **APUNTES PARA LA BIOGRAFÍA DE MANUEL PORTELA VALLADARES\***

María del Pilar Mera Costas

Universidad Complutense de Madrid

Si hay un árbol especialmente ligado al paisaje, la tradición y las leyendas de Galicia ese es, sin duda, el carballo<sup>1</sup>. Sólo hay que repasar el elevado número de topónimos en los que aparece este término para intuir su trascendencia<sup>2</sup>. Elemento característico de la flora gallega, su presencia y su importancia en la vida cotidiana vienen de muchos siglos atrás. Los celtas lo consideraban un árbol sagrado y por ello los druidas utilizaban sus hojas como ingrediente fundamental en sus ritos y veían las carballeiras como lugares de magia y energía, ideales para celebrar ceremonias. Los romanos mantuvieron esa concepción sacra, basando su admiración en la fortaleza y capacidad de supervivencia de esta especie. Poco a poco, el carballo se convirtió en un elemento clásico de los relatos míticos conservados y transmitidos por la tradición oral, asumiendo un notable valor simbólico. Sobre todo los ejemplares de dimensiones inmensas, especialmente longevos, que se fueron quedando solos en su entorno.

---

\* Las ideas que se recogen en este texto proceden de la investigación que realizo para mi tesis doctoral *Monárquico, republicano, liberal. Biografía política de Manuel Portela Valladares*, dirigida por los profesores Fernando del Rey Reguillo y Emilio Grandío Seoane, y financiada por una beca predoctoral del programa FPU del Ministerio de Educación y Ciencia, vinculada al Departamento de Historia del Pensamiento y los Movimientos Sociales y Políticos de la Universidad Complutense de Madrid.

<sup>1</sup> En castellano, roble.

<sup>2</sup> El caso más característico sería el municipio coruñés de Carballo, así como los numerosos lugares de las cuatro provincias que se nombran con esta palabra. También es frecuente su aparición en nombres compuestos, como San Xiao de Carballo, en Friol, o San Tomé de Carballo, en Taboada. Incluso la ciudad de Lugo le debe su nombre, pues su forma latina, “Lucus”, era la palabra que empleaban los romanos para denominar las grandes carballeiras.

Junto a la ermita de Santa Margarida, en la pontevedresa parroquia de Mourente, sobrevive uno de estos ejemplares. Incluido por la Xunta de Galicia en el *Catálogo Galego de Árbores Senlleiras en 2007*<sup>3</sup>, su edad se cifra en unos ochocientos años<sup>4</sup>. Es el único representante que queda de la “Carballeira dos Gafos”, de los leprosos, que recibía este nombre porque en sus proximidades había una fuente con fama de milagrosa a la que acudían los enfermos de lepra con la esperanza de curarse. Son numerosas sus leyendas, como las que hablan de las reuniones de druidas que allí se celebraban. O la de la dama portuguesa que se curó gracias al agua de su fuente y que en agradecimiento financió la construcción de la ermita. O la que dice que las promesas de novios formuladas bajo sus ramas nunca se rompen. Pero además de árbol sagrado, sanador y símbolo de enamorados, al carballo de Santa Margarida se le conoce también como alegoría de las libertades e imagen del galeguismo. En 1846 se reunieron en la capilla los participantes en el levantamiento de Solís que terminó tras veinticuatro días de revuelta con el fusilamiento de los “mártires de Carral”, honrados por liberales y galeguistas. «Non caerás, albre querido, si fan o que deben as xuntas de defensa de Galicia. E as catro provincias viviremos unidas, pra imponer a xustiza á terra española», cantaban las primeras Irmandades da Fala. Los relatos del Padre Sarmiento, Manuel Murguía o Alfonso Daniel Rodríguez Castelao, y los dibujos de Prudencio Canitrot o Pintos Fonseca contribuyeron a consolidar su fama y su valor simbólico.

Muy cerca del lugar donde se levanta este carballo, también en Mourente, se situaba la casona de José Vilas García, impresor que fue alcalde liberal de Pontevedra

---

<sup>3</sup> «Decreto 67/2007, do 22 de marzo, polo que se regula o Catálogo Galego de Árbores Senlleiras», *Diario Oficial de Galicia*, nº 74, Martes 7 de abril de 2007, pp. 6136-6142.

<sup>4</sup> DOMÍNGUEZ-LERENA, S. y MARTÍNEZ, E.: *Árboles, leyendas vivas*. Madrid, Obra Social Caja Madrid, 2007, pp. 200-201

en 1870<sup>5</sup>, casado con Juana Portela Dios. En 1875, tras la muerte de Juan, hermano de esta, el matrimonio acogió al menor de los hijos varones del difunto, Manuel Portela Valladares<sup>6</sup>. Acababa de cumplir ocho años y lo trataron como el hijo que no tenían. Con el paso del tiempo, el niño se convirtió en uno de los políticos más influyentes de Galicia: diputado nacional desde la Restauración, líder destacado del agrarismo, ministro y presidente del Consejo durante la Segunda República, exiliado del franquismo... Entre los principios que defendió con frecuencia en su discurso estaban aquellos que el carballo de Santa Margarida simbolizaba: liberalismo y galeguismo.

Consciente de la potente imagen simbólica que ofrecía el árbol junto al que pasó su infancia, Portela recurrió con frecuencia a él como metáfora de sí mismo, especialmente en los tiempos reflexivos y nostálgicos de un exilio que adivinaba definitivo. Se veía como «o vello carballo solitario»<sup>7</sup>, el único superviviente de una generación, con las raíces bien clavadas en sus ideas liberales y galeguistas. El carballo le sirvió también como metáfora de Galicia, a la que veía, como a este árbol, firme, valerosa, con matices legendarios, maltratada y, pese a ello, superviviente gracias a su fuerte naturaleza. A los ojos del Portela del exilio, el carballo, Galicia y él mismo compartían una misma esencia.

Con el paso del tiempo, Portela Valladares se ha convertido en un personaje histórico semidesconocido cuya figura suele estar rodeada de cierta confusión. Poco se sabe de su trayectoria, a pesar de que fue testigo o partícipe de los acontecimientos

---

<sup>5</sup> RÍOS PANISSE, M. C.: *Obra poética dispersa de Xoán Manuel Pintos Villar*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 2006, pp. 326, 437.

<sup>6</sup> Juan Portela Dios murió el 28 de marzo de 1875 según la esquila que incluyó José Antonio Durán en su edición del dietario personal de Portela Valladares. Ver PORTELA VALLADARES, M.: *Dietario de dos guerras (1936-1950). Notas, polémicas y correspondencia de un centrista español*. (Edición de José Antonio Durán). Edición do Castro, Sada, A Coruña, 1988, p. 69.

<sup>7</sup> «Vostede chámame para que nos axuntemos nesas terras e eu, vello carballo solitario, encontro-o a faltar e moitas vegadas pensei que, si estivera esquí, poida que faríamos millor laboura pola República e, polo tanto, pola nosa irmandade rexional». Carta de Portela Valladares a Castelao. 15-7-1939. Fundación Penzol (F. P.), CA 742/ 3 (6).

fundamentales de la política gallega y nacional de su tiempo durante cuarenta y siete intensos años. Esa misma complejidad hace que estas líneas se queden cortas para presentar todos los hechos, analizar todas las implicaciones, hacerse todas las preguntas. Ese el objetivo de mi tesis doctoral mientras que el de este trabajo, dadas las limitaciones del formato, es más humilde. La pretensión es trazar unos apuntes básicos de la biografía política de Portela y, a la sombra de una metáfora tan potente como la del «vello carballo solitario», esbozar los pasos más importantes de su trayectoria, ayudando a situarlo y ofreciendo pistas para quien quiera profundizar en el conocimiento de su figura.

### **El diputado por Fonsagrada**

Manuel Portela Valladares nació en Pontevedra el 31 de enero de 1867. Era el cuarto de los cinco hijos de Juan Portela Dios y Teresa Valladares Rial, un matrimonio humilde que residía en la capital pontevedresa. Sus circunstancias familiares no parecían encaminarlo especialmente hacia la política, pero la muerte de su padre cambió drásticamente su vida. Desde ese momento y como ya hemos avanzado, se trasladó con su tía Juana y su esposo, José Vilas García, empresario tipográfico que le doblaba la edad, de familia «de las de toda la vida» y muy vinculado al monterismo que dominaba la política de la ciudad. El matrimonio no tenía hijos y crió al pequeño Portela como si lo fuera, apostando fuerte por su educación. Así, lo enviaron interno al colegio que los jesuitas tenían en Camposancos, una experiencia educativa de elite que acababa de iniciarse y levantaba grandes expectativas. Para sus estudios universitarios se trasladó a Santiago de Compostela, donde estudió Derecho. Además, en su nuevo hogar Portela tuvo la oportunidad de relacionarse con la sociedad liberal de Pontevedra, estructurada

en torno a Eugenio Montero Ríos. El veterano político tenía en su pazo de Lourizán su refugio y centro de operaciones, al que peregrinaban desde Madrid los miembros de su partido<sup>8</sup>.

Durante su etapa universitaria falleció José Vilas, con lo que Manuel heredó una parte importante de su fortuna. Mantuvo, además, sus vínculos con la sociedad liberal de Pontevedra, pues su tía Juana se casó de nuevo con otro de sus prohombres, en este caso Ramón Mucientes Castro, banquero y delegado comercial en la ciudad de importantes firmas<sup>9</sup>, viudo como ella y que había sido diputado provincial. A través de él, Portela comenzó a escribir en el *Diario de Pontevedra*, órgano monerista dirigido por uno de los yernos del *Cuco de Lourizán*, Eduardo Vincenti. Periodista, juez municipal, miembro de tertulias, apenas ejerció como abogado, pero durante estos años en los que vivió en la capital pontevedresa fraguó relaciones que resultaron de gran utilidad para su posterior carrera política. Aquí permaneció hasta 1899, cuando obtuvo plaza como registrador de la propiedad y se trasladó a Madrid.

Todos estos elementos dejaban muy bien situado a Portela para iniciar una hipotética carrera política. Sin embargo, su inicio se hizo esperar. El salto se produjo en las elecciones a Cortes de septiembre de 1905 y en circunstancias muy favorables. En la presidencia del Consejo de ministros, un Montero Ríos necesitado de apoyos dentro de su partido, donde Segismundo Moret, pese a haber perdido el primer asalto, le disputaba la sucesión de Sagasta. Como ministro de Gobernación, Manuel García Prieto, yerno del presidente y antiguo compañero de Portela. El apoyo desde el gobierno estaba garantizado. Pero los planes del nuevo candidato incluían el intentar ser independiente,

---

<sup>8</sup> DURÁN, J. A.: «¿Quién fue en realidad Manuel Portela Valladares?», Introducción a su edición de PORTELA VALLADARES, M.: *Memorias. Dentro del drama español*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 15-18.

<sup>9</sup> *El Progreso*, 25.12.1932, p. 1.

lo que determinó la elección del distrito por el que se presentó<sup>10</sup>. En lugar de hacerlo por cualquiera de los feudos de tradición monterista o controlados sin oposición por el Partido Liberal, Portela optó por A Fonsagrada, circunscripción lucense próxima a Asturias que agrupaba al municipio de este nombre junto a los vecinos de Navia de Suarna, Baleira y Pol, y una sección del de Castroverde. Este distrito no tenía un color definido, apenas había repetido diputado en décadas y la elección solía coincidir con el candidato que contaba con el apoyo de Manuel Díaz Díaz, juez, diputado provincial y, sin duda, el hombre clave de las redes locales para estas lides. Sirva de ejemplo de su influencia el hecho de que José Lombardero, director del diario *El Noroeste*, conservador y diputado elegido en los comicios anteriores, decidió no presentarse a la reelección cuando al entrevistarse con Díaz, este le comunicó que su apoyo era para León Urzáiz y Cuesta, el candidato liberal<sup>11</sup>.

Por ello y a pesar de contar con el respaldo del poder central, Portela tuvo que enfrentarse para la elección a las redes locales, favorables a otro miembro de su partido. Convencido de la necesidad de contar con apoyos en A Fonsagrada, en esta primera cita electoral Portela intentó crearse sus propias clientelas locales. Su hombre clave fue Castor Aira Barrera, secretario municipal que había sido suspendido en varias ocasiones en los años anteriores, lo que garantizaba su mala relación con la corporación vigente, que presidía como alcalde Enrique Díaz, hermano del muñidor. A pesar de las dificultades, logró convertirse en el diputado por Fonsagrada, distrito por el que mantuvo su escaño hasta 1923, cuando la dictadura de Primo de Rivera clausuró el

---

<sup>10</sup> MERA COSTAS, P.: «Los inicios parlamentarios de Manuel Portela Valladares», en GONZÁLEZ, C. y MARÍN, E.: *Ayeres en discusión. Temas claves de Historia Contemporánea hoy. Actas el IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea* (formato cd-rom), Murcia, Editum, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2008, pp. 3-5.

<sup>11</sup> LÓPEZ FERNÁNDEZ, E.: *El diputado por Fonsagrada. Manuel Portela Valladares*, Oviedo, edición del autor, 2002, p. 15.

Parlamento. De cara a las elecciones siguientes, convencido de la importancia que para su carrera política tenía hacerse fuerte en su distrito, Portela intentó consolidar sus redes incipientes en A Fonsagrada. Junto a Aira Barrera, la familia de los Peñamaría, especialmente Armando, que de su mano llegaría a ser gobernador civil y diputado durante la República, eran las piezas cruciales de este esquema.

Un sistema clientelar tiene como base el intercambio de beneficios, de modo que el diputado se dispuso a servir a su distrito dedicándose a los temas que más le afectaban: los problemas de comunicación y las cuestiones agropecuarias. La consecuencia más inmediata de ello fue, además de su repetida intervención parlamentaria en comisiones y discusiones sobre caminos y carreteras que afectaban a la zona, su implicación en el agrarismo. Para ello trabajó en dos líneas, la pragmática y la propagandística. La primera consistió en la promoción y apoyo a iniciativas en busca de mejoras en la agricultura y la ganadería de la región. Así por ejemplo, nació el Sindicato Agrícola de Fonsagrada, cuya misión, entre otras, era mejorar la formación de sus socios, a los que se les repartía nuevas semillas híbridas de maíz, fruto de experimentos de veterinarios como Cruz Gallástegui o Rof Codina, con las que se conseguía mejorar la cantidad y la calidad de la cosecha. Lo mismo sucedía con la ganadería, con proyectos como la distribución en los diferentes partidos de sementales porcinos y bovinos, con el objetivo de aumentar la calidad del ganado en general, y en especial el de consolidar una raza vacuna autóctona. La Sociedad de Propietarios de Urbana, Rústica, Agrícola y Pecuaria, la Sociedad de Labradores, el Seguro de Ganados o la Caja Rural de Préstamos y Ahorros, son otras de las iniciativas que se desarrollaron durante estos primeros años de su legislatura, casi todas ellas con hombres de su confianza, como Armando y Ovidio Peñamaría, al frente.

La línea propagandística empezaba en el ámbito más inmediato con publicaciones como *O tío Pepe*, que además de difundir todas estas iniciativas, ensalzaban su figura y se encargaban de recordar que Portela era su principal promotor. Pero también tenía dimensiones más políticas, como su inclusión en movimientos como Acción Gallega, liga de la que fue fundador junto a Basilio Álvarez y Alfredo Vicenti. Alrededor de estas asociaciones Portela participó en una serie de mítines desde sus primeros tiempos como diputado y con los que continuó, salvo breves pausas, hasta vísperas de la etapa primorriverista. Se convertía de este modo en uno de los notables en la lucha antiforal, con intervenciones apasionadas y artículos explicativos en numerosas publicaciones sobre el origen, los inconvenientes y las posibles soluciones al problema foral.

Esta preocupación agraria, que con el tiempo caminaría de la mano con sus inquietudes autonomistas para Galicia, le proporcionó importantes réditos para su carrera en la política nacional. La solidez de su distrito le garantizó la independencia necesaria para distanciarse de su padrino inicial y acercarse a José Canalejas, más próximo a él en edad y objetivos políticos. De su mano Portela llegó al gobierno civil de Barcelona en 1910, una papeleta difícil para ser su primer cargo de confianza que solventó satisfactoriamente y sobre la que se construyó su fama de buen gestor de conflictos y hombre resolutivo al que recurrir en momentos tensos y complicados. El asesinato de Canalejas frenó una carrera ascendente y lo dejó un tanto descolocado, aunque gracias a la fortaleza de la que gozaba en su feudo pudo recuperarse. El control del poder local facilitó su camino en el ámbito nacional y tuvo una nueva oportunidad. 1923 lo devolvió al gobierno civil de Barcelona e incluso llegó a ser ministro por

primera vez en el último gobierno de concentración de García Prieto. El golpe de Primo de Rivera apenas le dejó ejercer una semana.

La nueva situación refrenó un tanto sus actividades, al menos de cara a la galería. No llegó a ser arrestado pero estuvo sometido a vigilancia policial diaria durante al menos un año y medio. Durante esta etapa y como tantos otros compañeros encontró en la masonería una buena manera de mantener y extender sus contactos. Portela vivía en Barcelona desde 1913, cuando contrajo matrimonio con Clotilde Puig de Abaría, mujer madura de fortuna y familia aristocrática que lo convirtió en conde consorte de Brías. De modo que fue en esta ciudad donde desarrolló su actividad masónica, alcanzando el grado 33 y llegando a ser venerable maestro, además de gran maestro de la logia regional del Nordeste. Esto le permitió extender sus relaciones más allá de Cataluña e incluso ejercer de representante en misiones en el extranjero, además de consolidar relaciones con otros políticos masones, como su amigo y futuro ministro republicano, Augusto Barcia.

Su otra gran baza durante la dictadura fue *El Pueblo Gallego*, periódico que creó en 1924 y que se convirtió en el más importante y con mayor difusión de Galicia. Además, el diario le sirvió como portavoz de sí mismo y de las causas que iba decidiendo, poniéndolo a disposición de aquellos a quienes quiso apoyar o con quienes tenía asuntos en común. Los galeguistas fueron probablemente los más beneficiados pues, con excepción de un paréntesis entre las elecciones de 1933 y los meses centrales de 1935, sus páginas siempre estuvieron abiertas para ellos, ofreciéndoles un escaparate y unas posibilidades de difusión que no les daba ninguna de sus propias publicaciones.

## **La Segunda República o el arte de reiventarse contracorriente**

Ese complejo armazón de relaciones construido poco a poco durante las décadas precedentes, llevó a Portela en 1930 (con una dictadura agotada y la seguridad de que la situación iba a cambiar aunque sin tener claro bajo qué sistema), a intentar crear un partido similar a la Lliga de Cambó. Su objetivo era unir a agraristas, nacionalistas y viejos liberales en un proyecto de regeneración y cambio para Galicia, partidario de la autonomía. Una de las primeras tentativas públicas de esta unión fue el Compromiso de Barrantes, reunión celebrada en el pazo del mismo nombre, propiedad del conde de Creixell, Vicente Sagarriga y Pisón. En él participaron, además de Portela, hombres vinculados a él como Ramón Fernández Mato (que fue su secretario personal y director de *El Pueblo Gallego*), agraristas como Basilio Álvarez, moderados como Armando Cotarelo, conservadores como Isidoro Millán, y nacionalistas como Castelao, Otero Pedrayo, Valentín Paz Andrade, Enrique Peinador, Ramón Cabanillas, Florentino Cuevillas o Álvaro das Casas. Todos ellos, con una relación de larga duración con Portela. También asistieron como representantes del universo ORGA, Lois Peña Novo, Laureano Gómez Paratcha y Elpidio Villaverde. La lista de firmantes se completaba, además de con el anfitrión, con Ramón Salgado, Jesús Bal y Gay, César López Otero, Raimundo Vidal Pazos, Gustavo Lagarejos, Manuel Fernández Boado, José María Díaz Villamil, Julio Vila y Victoriano García Martí. La reunión se celebró el 25 de septiembre de 1930 y dio como fruto un manifiesto que se publicó en la prensa del día siguiente. Sus puntos básicos coincidían en gran medida con el pensamiento político de Portela, que no en vano fue su principal impulsor y logró reunir en Barrantes una nutrida y variada representación de lo que se podría denominar políticos de centro

democrático gallego<sup>12</sup>, todos ellos unidos al promotor del acuerdo por lazos de camaradería política o vieja amistad<sup>13</sup>. El manifiesto se centraba en los problemas prácticos de Galicia, cuestiones culturales, económicas y de infraestructuras, cuyo origen o falta de solución provenía, en su opinión, del desconocimiento de quien se encargaba del gobierno desde Madrid, por lo que propugnaba como mejor medicina la consecución de la autonomía. La defensa de esta cuestión y la lucha contra el caciquismo se explicitaban con rotundidad como los grandes objetivos. En cambio, la apuesta por un régimen concreto no aparecía por ningún lado. Ante las dudas de lo que pudiese pasar, los firmantes optaron por la ambigüedad, demostrando cierto posibilismo respecto al sistema de gobierno. No les importaba tanto la forma que se adoptase para articular el nuevo Estado como que este garantizase la consecución de los objetivos que se consideraban imprescindibles para el desarrollo de Galicia y para la consolidación de la democracia en España.

Esta ambigüedad restó contundencia y éxito al Compromiso de Barrantes, cuyos participantes se quedaron descolocados con la llegada de la República, al contrario de lo que ocurrió con los miembros del otro encuentro para el que pretendían aparecer como alternativa, el Pacto de Lestrove, celebrado apenas medio año antes, y donde el republicanismo gallego comenzó a organizarse. Allí se eligió a Casares Quiroga como representante para la reunión de San Sebastián. Y de Donosti volvió el coruñés con el encargo de repescar para la causa a Portela Valladares, con la intención de aprovechar el potencial que ofrecía como opositor reconocido a la dictadura, así como por su proyección en los medios de comunicación. Era un hombre de prestigio, conocido, con

---

<sup>12</sup> BERAMENDI, J.: *De provincia a nación. Historia do galeguismo político*. Vigo, Edicións Xerais, p. 788.

<sup>13</sup> MERA COSTAS, P.: «Proyectos democráticos en la Segunda República española. El discurso de centro de Manuel Portela Valladares», *Res Pública: revista de la historia y del presente de los conceptos políticos*, 25 (2011) (en prensa).

una imagen sólida entre los votantes y con unas redes clientelares extensas que podían llenar los huecos que los republicanos y casaristas no cubrían, especialmente en la provincia de Lugo<sup>14</sup>. El 7 de septiembre de 1930, dieciocho días antes de la reunión de Barrantes, se produjo un encuentro entre Casares Quiroga y Portela Valladares para discutir este hecho. En él también estuvieron presentes José Calviño, Lois Peña Novo y Antón Villar Ponte. Según el relato que Xerardo Álvarez Gallego nos dejó en su biografía de su cuñado, Alexandre Bóveda, fue un encuentro brusco, en el que Portela con cierta chulería rechazó el ofrecimiento argumentando que la República no llegaría, pues le faltaban promotores válidos, y se limitó, simplemente, a ofrecer su periódico para lo que sus interlocutores estimasen necesario<sup>15</sup>.

Sin embargo, este relato ofrece alguna inexactitudes, lo que unido al tono excesivamente crítico dedicado a Portela a lo largo de todo el libro, hace que haya que tomar con precaución este testimonio. Álvarez Gallego trabajó en *El Pueblo Gallego* y su relación con Portela, siempre problemática, terminó con su despido, lo que quizás explique ese tono cortante. Frente al relato de un choque soberbio y ejemplo de mala educación resulta más creíble la afirmación del profesor Emilio Grandío de que el Casares Quiroga volvió de San Sebastián con el encargo de reclutar a Portela para el bando republicano. También la versión que insinúa Jose Antonio Durán de que Portela dio largas, rechazando tomar una posición más clara pues no quería significarse mientras no estuviese seguro de lo que iba a pasar. Para ello utilizó su edad madura como excusa, aduciendo que le impedía embarcarse en semejantes aventuras en una posición tan adelantada, poniendo en cambio a su disposición las páginas de *El Pueblo*

---

<sup>14</sup> GRANDÍO SEOANE, E.: «Estudio preliminar», en GRANDÍO SEOANE, E. (ed.): *Casares Quiroga: Discursos parlamentarios (1931-1936)*, Sada (A Coruña), Edición do Castro, p. 27.

<sup>15</sup> ÁLVAREZ GALLEGO, X.: *Vida, paixón e morte de Alexandre Bóveda*, Buenos Aires, Edicións Nós, 1972, p. 97.

*Gallego*<sup>16</sup>. Tampoco sería descabellado pensar que la visita tenía, además, la intención de neutralizar un proyecto que podía rivalizar con los pasos que Casares había logrado plasmar en Lestrove y que en tan buena posición le colocaban de cara a una hipotética proclamación de la República. Esta entrevista entre Casares y Portela se produjo unos días antes de la reunión de Barrantes, que tal vez no habría llegado a celebrarse si el resultado de las conversaciones hubiera sido positivo. Asimismo, si Barrantes hubiese dado pie a un partido o agrupación con representación melquiadista, lerrouxista, agraria, del núcleo duro de los nacionalistas y orquestada por un hombre con la influencia de Portela, podría haber puesto en dificultades el proyecto casarista. Sin contar que con su ambigüedad en cuanto al sistema de gobierno podía restar efectivos a la causa republicana. Precisamente fueron las fuertes críticas que esta ambigüedad despertó entre la izquierda lo que desanimó a algunos, como Valentín Paz Andrade, y les hizo desechar la idea de formar parte de un proyecto de partido moderado y nacionalista similar al de Cambó.

La cuestión es que al final la Segunda República sí llegó y sus decisiones previas a ella colocaron a Casares Quiroga y Portela Valladares en posiciones muy diferentes a la hora de encararla. Mientras el primero no podía estar mejor situado, Portela entró en ella a contrapié. Pero como buen corredor de fondo, sabía que seguía teniendo sus cartas y se dispuso a jugarlas, a la espera de que las circunstancias resultasen más favorables. Su gran apuesta durante la primera legislatura de la Segunda República fue la lucha de la autonomía, acercándose a los diputados galeguistas en el Parlamento, probablemente manteniendo la vieja esperanza de llegar a crear un partido con ellos. Así, todo su esfuerzo se orientó hacia la propaganda a favor del Estatuto, tanto en sus relaciones

---

<sup>16</sup> DURÁN, J. A.: «¿Quién fue...», *op.cit.*, p. 35.

dentro del Parlamento, donde Castelao, Otero Pedrayo o Villar Ponte también habían sido elegidos, como fuera de él. En 1931 y a pesar del traspies de Barrantes, Portela consiguió una vez más salir elegido diputado, aunque ya no por el distrito de Fonsagrada, puesto que la nueva ley electoral fijaba la provincia como la circunscripción básica. Pero no cambió de zona y Lugo fue su distrito. Se presentó como regionalista independiente y salió elegido por las minorías<sup>17</sup>. Su apuesta por la autonomía era especialmente evidente en las páginas de su diario, que siguió acogiendo e incluso potenció la presencia de los galeguistas en su sección de opinión. Entre los articulistas estaban los diputados nacionalistas y otros de sus compañeros de credo, como Francisco Fernández del Riego o Valentín Paz Andrade, quien además se convirtió en el nuevo director del periódico. Junto a los artículos de opinión de tema político o cultural, que suponían una defensa expresa y directa de la postura autonómica, *El Pueblo Gallego* incluía con frecuencia denuncias y relatos, en secciones de opinión pero también de información, sobre los principales problemas que afectaban a Galicia. La conclusión era siempre la misma: la República no era capaz de solucionar estos porque al igual que había hecho la Monarquía, la perspectiva con la que se abordaban, en caso de hacerlo, era centralista y desconocedora de la idiosincrasia particular del país gallego. Se adoptaban medidas comunes a las de otras zonas del Estado, que aunque pudiesen llegar a ser beneficiosas para algunas de ellas, no lo eran para Galicia, cuyo problema o situación de base era totalmente diferente. La solución era, por tanto, la autonomía.

Portela no sólo defendió esta postura a través de las páginas de su periódico, sino que también fue una constante en sus discursos e intervenciones. El mejor de los

---

<sup>17</sup> GRANDÍO SEOANE, E.: *Caciquismo e eleccións na Galiza da Segunda República*, Vigo, A Nosa Terra, 1999, p. 58.

ejemplos para esta afirmación se puede encontrar en las páginas de su libro *Ante el Estatuto*, que vio la luz en octubre de 1932 y que recogía, entre otras cuestiones, la conferencia que había pronunciado el 25 de julio, día de Galicia, de ese mismo año, en la sede del Centro Gallego de Barcelona. En pleno debate parlamentario para la aprobación del Estatuto catalán, Portela apelaba a un público sensible a las necesidades de Galicia pero que podía resultar reticente a planteamientos autonomistas. Se trataba en su mayoría de emigrantes gallegos o descendientes de estos, con intereses económicos y sentimentales en su lugar de origen pero la mayoría también en la órbita del Partido Radical, no muy efusivo con estos temas. Por eso, y aunque también recurría a los grandes mitos fundacionales del nacionalismo gallego, se centraba especialmente en cuestiones prácticas que afectaban a Galicia e impedían su libre desarrollo y que se podían solucionar en el seno de un régimen que acercase el núcleo de toma de decisiones a los territorios donde estas iban a desarrollarse<sup>18</sup>.

Sin embargo todo este ímpetu autonomista se vio atemperado después de las elecciones de 1933, en las que, por primera vez en su vida, Portela se quedó fuera del Parlamento. Parecía el momento más complicado de su trayectoria y dada su edad, sesenta y seis años, la sombra de la retirada se sospechaba como algo más que una opción. Pero a pesar de esta lógica, los presagios no se cumplieron y logró darle la vuelta a la situación, llegando a ocupar en esta etapa los puestos más importantes de su carrera. Cerrada la vía casarista después de su reunión en el Hotel Compostela y de una primera legislatura donde no hubo ningún guiño hacia su persona por parte del coruñés, el Partido Radical, que además había sido el gran triunfador de las elecciones, parecía la mejor opción. Las bazas que tenía a su favor eran su fama de buen gestor de conflictos,

---

<sup>18</sup> PORTELA VALLADARES, M.: *Ante el Estatuto*, Sada (A Coruña), Ediciós do Castro, 2008 (ed. facsímil), pp. 11-115.

su control de las redes gallegas, especialmente en las provincias de Lugo y Pontevedra, y la inmejorable arma de propaganda que podía ser *El Pueblo Gallego*. El Partido Radical, que carecía de una estructura de base, podía sentirse más que atraído por estas ventajas. Por si acaso, Portela frenó una de las cuestiones que más lo alejaban de la ideología de esta organización, la autonomía. Durante esta etapa su diario dejó de ser la ventana abierta en la que los nacionalistas podían hacer defensa encendida de sus intenciones. Mantuvo las colaboraciones culturales y el uso de la lengua gallega, pero redujo prudencialmente las cuestiones de política vinculadas a este tema.

En verano de 1934 se entrevistó con Lerroux en un misterioso encuentro que se produjo en el balneario de Mondariz, propiedad de Enrique Peinador, galeguista y gran amigo de Portela<sup>19</sup>. Y fue precisamente Lerroux el encargado de rescatarlo para la política nacional, enviándolo a Cataluña como su primer gobernador general, apenas unos meses después de su encuentro. Se trataba de un cargo creado tras la revolución de octubre de 1934 que dependía directamente de Gobernación y cuya misión era asumir las funciones del presidente de la Generalitat mientras esta permanecía suspendida y la situación no volvía a la normalidad constitucional. Su nombramiento fue muy bien recibido en Barcelona, tanto por parte de los catalanistas, que le conocían desde mucho tiempo atrás y confiaban en su trayectoria autonomista, como por los menos proclives a cuestiones nacionalistas, a los que su fama de buen gestor del orden público les aportó tranquilidad. El tiempo que permaneció en el cargo pareció darles la razón a ambos sectores y consiguió apaciguar el ambiente y desempeñar su puesto sin sufrir grandes sobresaltos<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> LERROUX, A.: *La pequeña historia de España*, Barcelona, Editorial Mitre, 1985, pp. 229-230.

<sup>20</sup> PLA, J.: *La Segunda República Española. Una crónica, 1931-1936* (edición de Xavier Pericay), Barcelona, Ediciones Destino, 2006, pp. 1283-1380.

Ese buen hacer, que incrementó su fama de buena opción para solucionar papeletas complicadas, lo llevó directamente de Cataluña al Consejo de ministros. La cartera destino, la de Gobernación. Desde ella Portela intentó mantener la línea que había desarrollado en Barcelona, manteniendo el orden público pero apostando por vivir en un aire de normalidad. Su talante negociador y sus decisiones comprensivas con las cuestiones nacionalistas le llevaron a tener grandes problemas con José María Gil Robles, ministro de Guerra y líder de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas). Las tensiones con él eran continuas y también las disputas en las reuniones del Consejo por diferentes asuntos. Uno de los mayores encontronazos protagonizados por ambos tuvo como objeto la situación de la Guardia Civil. Gil Robles quería que este cuerpo pasase a depender de su Ministerio, dándole consideración militar y garantizándose su control, mientras Portela se rebelaba ante esta posibilidad, pues quería mantener a la Benemérita como un sistema de policía dependiente del Estado y del poder civil y no del Ejército, que en su opinión, ya tenía demasiado poder.

Tras el verano de 1935, Portela dejó la cartera pero estaba muy cerca de alcanzar el puesto más importante de su carrera. El 14 de diciembre de ese año, agotados los gobiernos radical-cedistas por los meses de tensiones crecientes entre ambas formaciones, a lo que había que añadir la debilidad del Partido Radical tras la escisión del grupo de Martínez Barrio y sobre todo, tras los escándalos de corrupción, especialmente el del *estraperlo*, que salpicó al propio Lerroux, Alcalá Zamora decidió recurrir a Portela para formar el gobierno encargado de disolver las Cortes y gestionar una nueva convocatoria electoral. La idea era que Portela lograra garantizar una minoría importante de diputados de centro en el futuro Parlamento, aprovechando su posición de poder y su experiencia en cuestiones electorales, de manera que tuviese peso suficiente

para obligar a los dos grandes bloques a tenerlos en cuenta para decidir, al tiempo que ejercían una labor de moderación del ambiente político, cada vez más polarizado y enrarecido.

Las cosas no salieron como Portela y Alcalá Zamora pretendían. Primero, porque contaron con menos tiempo del esperado, lo que hacía aún más difícil una misión tremendamente complicada. Y segundo, porque la izquierda no se mostró favorable a pactar con el recién creado Partido de Centro durante la elaboración de las candidaturas. Al final y después de haber sido muy crítico con la actitud de la derecha, Portela se vio obligado a incluir a buena parte de sus compañeros de partido en listas encabezadas por miembros de la CEDA. El resultado de los comicios fue mucho menos positivo de lo que un optimista presidente del Consejo de ministros podía esperar. El Frente Popular ganó las elecciones por un estrecho margen de votos, que debido a la ley electoral se tradujo en una mayoría parlamentaria mucho más fuerte que la de la derecha. Eso creó gran inquietud entre sus líderes y movimientos, que llenaron la atmósfera de rumores de un posible golpe de Estado.

La noche del 17 al 18 de febrero, Portela recibió la visita de Franco y la de Gil Robles que, cada uno por su lado, le manifestaron su preocupación porque la izquierda se hiciera de nuevo con el poder y le sugirieron la conveniencia de que se mantuviese en su puesto para impedir el traspaso de responsabilidades a los miembros del Frente Popular. Le insinuaron, además, que el ejército le respaldaría si adoptaba esta decisión. A la vista de estas conversaciones, Portela se mostró reacio a declarar el estado de guerra para controlar los desórdenes que se vivían en las calles, donde votantes del Frente Popular exigían una amnistía inmediata para los detenidos de octubre del 34. Declarar el estado de guerra suponía dejar el control del orden público en manos del

Ejército, el mismo que presuntamente le apoyaría si decidía dar un golpe de mesa y mantenerse como presidente.

Después de una larga noche de conversaciones telefónicas, gobernadores civiles dimitidos y mucho descontrol, Portela decidió acelerar el traspaso de poderes. Confiaba en que los líderes del Frente Popular lograsen frenar el ímpetu y las protestas de sus votantes, algo para lo que él no se veía capacitado teniendo en cuenta que su único mecanismo de acción eran precisamente quienes podrían sentirse inclinados a dar un golpe de Estado para alterar un resultado que no les había convencido en absoluto. El gobierno del Frente Popular se iniciaba con esta amenaza de golpe que no llegó a concretarse y que dejó un tanto maltrecha la imagen de Portela, al que de pronto se empezó a acusar de hombre débil que había huido de una situación compleja que no supo manejar. De manera retrospectiva, los miembros de la izquierda le acusaron de haberles obligado a asumir el poder antes de tiempo, minando su legitimidad y dándoles un margen escaso para organizarse. Por el contrario, la derecha, especialmente la vinculada al franquismo, le consideraba el traidor que había entregado el poder a un Frente Popular a favor del cual había manipulado las elecciones, siguiendo las directrices de la masonería internacional y rechazando mantenerse en su puesto con el respaldo del ejército para garantizar el orden.

Tras una primavera en la que la gran prioridad volvió a ser la defensa del Estatuto gallego, julio de 1936 trajo para Portela el inicio de su marcha de España. Así se vio obligado a exiliarse a Francia huyendo de una Barcelona dominada por los anarquistas y donde por posición ideológica y social corría peligro de muerte. Tras unas dudas iniciales en las que llegó a escribir una carta de adhesión a Franco impulsado por su esposa, aristócrata, monárquica y que llevaba muy mal el vivir exiliada en una

pensión y sin apenas recursos económicos, terminó apostando por la causa republicana, convirtiéndose en un firme defensor de Negrín y su política y colaborando con él como presidente del trust que gestionaba los bienes del Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE). Fue, además, la visita estrella de las Cortes de Valencia, pues su presencia simbolizaba la posibilidad de que políticos como él, partidarios del orden y de los principios del viejo liberalismo y a los que se les consideraba más conservadores, se sumasen a la República, lo que reforzaba su legitimidad frente a los que justificaban el golpe por la situación de violencia política y deterioro social.

Tras el fin de la guerra civil, Portela permaneció en territorio francés el resto de su vida. Aunque lo intentó, no consiguió obtener el visado para viajar a México antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, por lo que se vio obligado a vivir una nueva guerra. Sobrevivió a ella a pesar de sufrir duros tragos, como su detención e interrogatorios por parte de la policía de Vichy y también de la Gestapo. Tras el final de la guerra abrigó la esperanza de volver a la política activa de la mano del Consello de Galiza y como ministro sin cartera en el gobierno Giral de 1946. Sin embargo, por presiones del galeguismo de interior, que no confiaba en él y prefería a Castelao en dicho cargo, no llegó a ocupar este puesto. A partir de entonces se dedicó a ordenar sus papeles, redactar sus memorias y escribir cartas, en las que exponía sus inquietudes y pensamientos acerca del presente, pasado y futuro de la política española, además de manifestar una morriña creciente por una Galicia a la que estaba convencido de que ya no podría volver. El 29 de abril de 1952 murió en la localidad francesa de Bandol, donde había pasado sus últimos años.